

JUAN CARLOS UBILLUZ

LA VENGANZA DEL INDIO

Ensayos de interpretación
por lo real en la narrativa
indigenista peruana



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Índice

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i>	13
1. Ventura García Calderón y el discreto placer en la venganza	43
2. José María Arguedas y la venganza ardiente	85
3. Ciro Alegría y la disciplina de la justicia	143
4. Carlos Eduardo Zavaleta y el atravesamiento del fantasma de venganza	183
<i>Últimas notas</i>	227
<i>Bibliografía</i>	249

Prólogo

ESTE ES, antes que nada, un libro sobre interpretación literaria. Se expondrá un método psicoanalítico de interpretación que se adentra en lo real del goce del relato para examinar sus lazos con el sentido. Se trata de recuperar el contacto con una dimensión “subjetiva” soslayada en los estudios académicos. Los serios doctores temen que el uso de términos como goce, placer, deseo y fantasma determine una pérdida de objetividad. Mi intención no es disuadirlos sino cambiar los parámetros del problema: atravesar la clásica oposición entre lo objetivo y lo subjetivo para auscultar un campo de experiencia *objetivamente subjetivo*. El carácter paradójico del término puede sorprender a muchos, pero no al psicoanalista que lidia a diario con el inconsciente. ¿No es acaso el inconsciente una máquina de pensar que se impone *objetivamente* al individuo y forma su disposición *subjetiva* a las cosas? De manera similar, un relato literario se impone al lector. Este puede, por supuesto, resistir la imposición, incluso con éxito, pero eso no elimina la “pretensión” objetiva del relato de involucrarlo en una posición subjetiva. Y a lo que aspira una interpretación por lo real es a entender cómo el relato está estructurado para producir en el lector una manera de gozar y desear.

Pero *La venganza del indio* es también un libro político. No podría ser de otro modo: todo relato indaga (de ma-

nera consciente o inconsciente) en la posibilidad de una sociedad mejor. Por eso, como lo afirma Fredric Jameson, la política es el “horizonte absoluto de toda lectura y toda interpretación” (1981: 17). No fue la especulación política sino el respeto a la inmanencia del texto lo que condujo, por ejemplo, a Doris Sommer a visibilizar el lazo entre los amantes en las novelas latinoamericanas y la fundación de una soñada comunidad nacional. Asimismo, el análisis textual en este libro no se desentiende de la política. No solo porque le es imposible sino porque los relatos indigenistas lo exigen a gritos. Que así sea se debe al abierto compromiso que mantienen con el proceso de emancipación del indio, pero también a que requieren en la actualidad una interpretación que problematice su filiación ideológica con el socialismo y que, a su vez, los separe de la agenda pospolítica contemporánea.

En efecto, la interpretación por lo real permite sondear en los relatos indigenistas tanto la proximidad como la distancia entre el deseo de venganza y su elaboración política, de manera que se complejice, por ejemplo, el vínculo o la escisión que cierta crítica marxista establece demasiado rápido entre los alzamientos indígenas y la lucha de clases. Entiéndase bien: no quiero minimizar la importancia del marxismo en los relatos indigenistas o en la comprensión crítica de los mismos. Quiero más bien abordarlos desde un tipo de (psico)análisis que precise con mayor detalle los distintos anudamientos entre la “pasión insurreccional”, la particularidad andina y el universalismo socialista.

La interpretación por lo real permite también ubicar en los relatos indigenistas una dinámica libidinal violenta y expansiva que se resiste a su apropiación pospolítica en el presente. Llamo *pospolítica* a una lógica que condena la política de emancipación universal en nombre de la política identitaria, el consenso democrático y la atención

humanitaria a la víctima.¹ En los estudios del indigenismo, esta lógica –manifiesta en algunos seguidores de la decolonización– se expresa en el intento de desvincular el deseo de justicia del indio de la política socialista, con el fin de relocalizarlo en la política local de las comunidades andinas o en la revalorización de saberes ancestrales. Y se muestra igualmente en la práctica de diversas instituciones culturales –museos, universidades, ministerios– de canonizar a los autores indigenistas como defensores de los derechos humanos, del *ethos* democrático o del diálogo intercultural.

La venganza del indio señala que la narrativa indigenista aspira a comprometer al lector en la política socialista, pero a la vez examina, sin apoyarse en principios o conceptos pospolíticos, cómo esta narrativa se pregunta sobre si el socialismo es la solución correcta para las comunidades

¹ Más precisamente, la pospolítica constituye una lógica que reniega de la secuencia de emancipación que se inicia con la Revolución francesa y continúa con la Revolución bolchevique, la Revolución china y Mayo del 68 para luego concluir –o al menos entrar en un periodo de intervalo– con la caída del muro de Berlín. Así, mientras que la política de emancipación –o la política simplemente– eleva lo singular al estatus de lo universal (el *demos* como la nueva presentación del todo-social, el proletariado como la clase que pondrá fin a la sociedad clasista), la pospolítica se confina a la lógica de las identidades (sexuales, étnicas, raciales). Y mientras que la política resalta el compromiso heroico con una irrupción democrática que divide a la sociedad en dos (“nosotros” el pueblo contra “ellos” los ricos, por ejemplo), la pospolítica se concentra en la protección humanitaria de la víctima y asume la necesidad del consenso entre las diferentes particularidades dentro del estado de derecho “democrático”. El término *pospolítica* es comúnmente utilizado por filósofos como Alain Badiou, Jacques Rancière y Slavoj Žižek. Para una mejor comprensión, véase Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996 (especialmente los dos últimos capítulos).